

ACTO SEGUNDO

La misma decoración y los mismos muebles del acto primero. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CARRASCOSA

Escribiendo al lado de la ventana. Pausa. Restituto entra por la derecha.

RESTITUTO

Estaba seguro de encontrarle á usted aquí.

CARRASCOSA

Hay mejor luz.

RESTITUTO

En cualquier lado. La de casa es la que alumbra siempre menos. ¿Se adelanta?

CARRASCOSA

Terminándolo ya de copiar.

RESTITUTO

Me da grima verle á usted en esa tarea ridícula. Y usted trabaja como si la vida ministerial fuese eterna.

CARRASCOSA

No hay más remedio, amigo don Restituto.

RESTITUTO

Porque usted es un infeliz, amigo don Roque.

CARRASCOSA

Me lo llaman, pero no lo merezco. En cambio á otros...

RESTITUTO

No se atreven á decirselo siquiera... y si lo piensan, peor para ellos. Desprecio las opiniones ajenas.

CARRASCOSA

Hace usted mal, por lo menos mientras no se decida usted á tenerlas propias.

RESTITUTO

Se figura usted que hablo por boca de...

CARRASCOSA

De sus amigos, evidente.

RESTITUTO

Trabaje, trabaje... Usted es un empleado de carga, y, como todos los de su especie, no necesita usted enterarse del dueño á quien obedece.

CARRASCOSA

Que me mande Juan ó me mande Pedro, ¿qué más da?

RESTITUTO

La cuestión religiosa se complica y la crisis es inevitable.

CARRASCOSA

Riendo.

¿Crisis?

RESTITUTO

Sí, señor; total é inmediata.

CARRASCOSA

Ya nos dió usted el susto una vez; no es cosa de que pasemos los días intranquilos.

RESTITUTO

Ahora es inevitable. En lo interior no hay más que huelgas y motines, y en la política colonial es un verdadero desastre; descuidan Marruecos, cuando indiscutiblemente nuestro porvenir está en Africa.

CARRASCOSA

El de usted es muy posible; el mío, no.

RESTITUTO

¡Claro! Usted se quedó en Madrid; el chico, empleado; el matrimonio con Mercedes dentro de un mes... ¡El mundo marcha bien! Tiene usted una suerte, amigo Carrascosa; pero una suerte...

CARRASCOSA

Dispéñeme usted.

RESTITUTO

Y á mí hasta en lo pequeño me persigue la mala estrella. Salgo una tarde de paseo, y llueve; voy una noche al teatro y desafinan las tiples...

CARRASCOSA

Eso, aunque usted no vaya.

RESTITUTO

En fin, estoy convencido de que entre la fatalidad y nosotros hay una línea recta.

CARRASCOSA

Y otra para la suerte.

RESTITUTO

¿De veras?

CARRASCOSA

Indudablemente; ya ve usted conmigo...

RESTITUTO

Usted es un bendito.

CARRASCOSA

No me opongo.

RESTITUTO

Hace usted perfectamente en aprovecharse de las circunstancias, y si son rectas ó curvas, es una gran filosofía no averiguarlo.

CARRASCOSA

¿Usted quiere decir algo?

RESTITUTO

Como siempre que hablo.

CARRASCOSA

Pues dígalo usted.

RESTITUTO

¡Nada! ¡Que sea enhorabuena por todas esas felicidades! Cuide usted al hijo, cuide usted á Mercedes, cuide usted á ese don Pepito, que es un buen amigo, y ellos ya se cuidarán de usted.

CARRASCOSA

Me parece que pone usted alguna malicia en sus palabras...

RESTITUTO

Cuando no se entienden, las malicias son inocentísimas.

CARRASCOSA

Me hace usted cavilar, don Restituto.

RESTITUTO

Se desnaturaliza usted, don Roque. Usted ha nacido para aceptar los hechos consumados, sin preocuparse de las causas. Continúe usted así.

CARRASCOSA

Don Restituto, don Restituto...

RESTITUTO

Y, además, lo que no puede demostrarse con certificados, no debe decirse, para no pasar plaza de embustero.

CARRASCOSA

Basta con insinuarlo... Hace el mismo daño y es más prudente. Se evita uno la respuesta.

RESTITUTO

A mí no me preocupa nunca lo que puedan responderme.

CARRASCOSA

No lo digo por usted... lo digo por todos...

RESTITUTO

Eso es distinto.

CARRASCOSA

No mucho.

RESTITUTO

¿Viene usted?

CARRASCOSA

Todavía no. He de llevar esto concluido.

ESCENA II

DICHOS: RITA

Por la izquierda.

RESTITUTO

Pues yo me largo.

RITA

Usted siempre de prisa.

Saludándole.

CARRASCOSA

Como si tuviera algo que hacer.

RESTITUTO

Los desocupados somos la animación de las calles. Me voy á ver cómo sigue ese fuego.

RITA

¿Qué fuego?

RESTITUTO

Ya deben ir quemadas un par de manzanas de casas... en la calle del Almirante.

RITA

¡Ay, Dios mío...! ¡Y mi hija que está allí... en el número 12!

Vase rápidamente por la izquierda.

ESCENA III

RESTITUTO Y CARRASCOSA

CARRASCOSA

¡Buena noticia ha dado usted...! ¿Pero es seguro, eh?

RESTITUTO

Seguro que hay fuego...

CARRASCOSA

¿Usted lo ha visto?

RESTITUTO

Verlo, no. Ví correr los bomberos en esa dirección, y he calculado...

CARRASCOSA

¡Doña Rita...! ¡Doña Rita...!

Llamándola.

ESCENA IV

DICHOS: RITA

Por la izquierda.

RITA

¿Qué?

CARRASCOSA

Tranquilícese usted, señora. No sabe dónde es el incendio.

RITA

Lo dirá para que me sosiegue...

CARRASCOSA

No lo sabe. Si lo supiese, la veracidad de una noticia vale más que todas las intranquilidades que se pueden causar.

RESTITUTO

He visto correr los bomberos en aquella dirección.

CARRASCOSA

¡Y lo mismo puede ser catorce kilómetros más allá! Lo de la calle del Almirante no ha sido sino para darle carácter local y de mayor impresión.

RITA

Me dió usted un susto...

RESTITUTO

Sin intención.

CARRASCOSA

Las tres cuartas partes de las noticias son por el estilo: un poco de verdad y otro poco de fantasía para adornarlas. Lo oye quien no le importa, y adelante; le interesa á alguno de los presentes, se rectifica y adelante también.

RESTITUTO

Pues ahora he de enterarme.

CARRASCOSA

Sí, hombre, sí; entérese usted.

RITA

Antes de volver á contarlo.

RESTITUTO

Y á la noche les diré más detalles.

RITA

Hasta la noche.

Vase Restituto por la derecha.
Carrascosa vuelve á sentarse tranquilamente.

ESCENA V

CARRASCOSA, RITA Y CRIADA

CARRASCOSA

Acabaremos nuestro trabajo.

RITA

¡Cuánta gente da disgustos sin creer que los da!

Sale la criada por la derecha y entrega una tarjeta á Rita.

¿Para mí? ¿Quién es?

CRIADA

Un caballero muy decente. Lleva levita y chistera.

RITA

Dile que pase.

CRIADA

¿Le cogeré el bastón y el sombrero?

RITA

No, no le cojas nada.

Vase la criada por la derecha.
Leyendo.

Braulio Jiménez del Portillo..

Mira á Carrascosa preguntando,
y éste se encoge de hombros.

CARRASCOSA

¿Estorbo?

RITA

No.

ESCENA VI

DICHOS: BRAULIO

Por la derecha.

BRAULIO

Señora...

RITA

Invitándole á sentarse.

Caballero...

BRAULIO

Hace un signo de contrariedad al ver á Carrascosa, se inclina ceremonioso, y se sienta luego

¿Usted es la mamá de Mercedes? Tengo una verdadera satisfacción en ponerme á sus pies.

Se inclina.

RITA

Deteniéndole.

¡No, por Dios!...

BRAULIO

Ya conoce usted mi nombre...

RITA

El de la tarjeta.

BRAULIO

Es el mío. Soy el propietario de Villa-Portillo, un pueblecito donde he fundado una colonia veraniega. Allí hay mucha agua...

RITA

Podrán ustedes embarcarse: á mí me encanta.

BRAULIO

Perdone usted; es agua mineral.

RITA

Entonces podrán ustedes beberla.

BRAULIO

Sí señora; es magnífica. Un negocio admirable en perspectiva. Además, el clima de sierra tan sano, tan... ¿No habrá inconveniente en hablar delante de este caballero?

RITA

Ninguno. Ya ve usted que él tampoco lo ha tenido para quedarsè.

BRAULIO

Ya lo veo. ¿Es de confianza?

RITA

Intimo nuestro. D. Roque Carrascosa... El señor... Braulio...

Mirando la tarjeta.

BRAULIO

Jiménez.

RITA

Jiménez, efectivamente.

Se saludan Braulio y Roque con una inclinación.

BRAULIO

Pues bien: tenemos un Casino, un salón donde se reúnen los bañistas. He comprado un piano, y desearía amenizar las veladas. Me hablaron de su hija de usted con tales elogios...

RITA

Es muy buena.

BRAULIO

¿Artísticamente?

RITA

También. No debía decirlo...

BRAULIO

¿Qué tiene de particular? Yo la alabaría igual si tuviera una hija.

RITA

¿Que tocase el piano?

BRAULIO

Aunque no lo tocase. Las alabanzas de los padres siempre suenan á cariño, y eso es muy disculpable y muy hermoso.

RITA

No sospechan los hijos el amor que se les tiene... Hace dos años estuvo Mercedes enferma, y la idea de quedarme sin ella...

BRAULIO

¡Oh! ¡Es horrible!

RITA

¿Usted ha perdido alguna hija?

BRAULIO

Mía no, señora; soy soltero. He perdido á la hija de un amigo, á quien quería como propia.

RITA

No es lo mismo.

CAPITULO ALFONSO

BRAULIO

Pero ya es bastante para comprender el dolor del padre.

Pausa.

Desearía que Mercedes aceptase mi ofrecimiento. Son dos meses y medio: de primero de Julio á quince de Septiembre. Partiendo de la base de que usted la acompañaría, desde luego pueden contar con casa.

RITA

No sé si Mercedes...

BRAULIO

Aceptará lo que usted disponga.

RITA

Pero debo consultarla.

BRAULIO

Muy justo. Y en cuanto á honorarios, ya nos pondríamos de acuerdo.

RITA

Alzando la voz.

¿Ha oído usted, don Roque?

CARRASCOSA

No, señora.

BRAULIO

Aparte á Rita.

Es muy discreto el señor Carrascosa.

RITA

Muy discreto... y un poquito sordo.

BRAULIO

¡Ah!...

RITA

A Carrascosa.

Se lo explicaré á usted luego.

BRAULIO

Hasta por la salud creo que les convendría á ustedes aceptar. El clima de sierra...

RITA

Lo hablaremos.

BRAULIO

Volveré luego á saber la respuesta.

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

RITA

Cuando usted quiera.

BRAULIO

Con su permiso...

RITA

Beso á usted la mano.

BRAULIO

A Roque.

Señor mío...

A Rita.

A los pies de usted.

Vase por la derecha.

ESCENA VII

CARRASCOSA Y RITA

RITA

Nos propone que vayamos á veranear.

CARRASCOSA

¿Todos?

RITA

Naturalmente. Ha dicho que tendremos casa. Es el propietario de un pueblo y quiere que Mercedes toque el piano en el Casino.

CARRASCOSA

¿Y nos lleva á todos? Pues no parece un propietario... A no ser que se haya vuelto loco ó esté enamorado.

RITA

Los hombres siempre ven ustedes malicias...

CARRASCOSA

En fin, mejor para ustedes. Yo iré los días festivos... Pero, ¿y Ricardo consentirá?

RITA

Con licencia.

CARRASCOSA

De otro modo imposible. De recién casados no aceptará una separación. Acuérdesse usted de los buenos tiempos, doña Rita.

RITA

¿Para qué?

CARRASCOSA

Para recordarlos.

RITA

¿Nada más?

CARRASCOSA

Nada más.

RITA

Pues no vale la pena.

CARRASCOSA

La boda de los hijos rejuvenece un poco á los padres.

RITA

No se le nota á usted.

CARRASCOSA

Es por la imaginación solamente.

RITA

No es mucho.

CARRASCOSA

Pero es algo.

RITA

Vaya, vaya... Usted tiene ganas de bromas.

Vase por la izquierda.

ESCENA VIII

CARRASCOSA sigue escribiendo. RICARDO por la derecha.

RICARDO

¿Está Mercedes?

CARRASCOSA

No; no ha vuelto aún.

RICARDO

Es que tengo que hablar con ella.

CARRASCOSA

Bueno, pues habla conmigo, ó con su madre, ó con el pájaro... ó habla solo, porque Mercedes no está en casa.

CAPITULO ALICORNIO

RICARDO

Es preciso que hable con ella.

CARRASCOSA

Pues ten paciencia y aguarda. ¿No hay oficina?

RICARDO

He salido antes de la hora.

CARRASCOSA

¿Por qué?

RICARDO

Me mortifica la conversación de mis compañeros.

CARRASCOSA

Al revés que á tus compañeros.

Pausa. Ricardo parece nervioso.

¿Has visto un anuncio en *El Imparcial*? ¿Tampoco lees los periódicos? ¿Qué haces en la oficina?

RICARDO

Trabajar

CARRASCOSA

¡Ah! sí; está bien. Anuncian un saldo de telas: podríamos encontrar algo que nos conviniese.

Pausa.

Oye, supongo que habrás pedido permiso para retirarte temprano.

RICARDO

No.

CARRASCOSA

Mal hecho. Te expones á una reprimenda.

RICARDO

No pienso volver.

CARRASCOSA

Brincando.

¿Eh? ¿Estás loco?

RICARDO

Aún no.

CARRASCOSA

Pero... ¿qué dices? Explicate.

RICARDO

Que no me agrada el destino que tengo y renuncio para estudiar más libremente y hacer oposiciones.

CARRASCOSA

¿Qué te pasa?...

Abrazándole afectuoso.

¿Qué te pasa, Ricardo?

RICARDO

Nada.

CARRASCOSA

¿No merezco una explicación?

RICARDO

Son más fuertes que yo.

CARRASCOSA

¿Quiénes?

RICARDO

Todos. Los compañeros, los amigos, los vecinos... y las vecinas.

CARRASCOSA

Sí, hijo, sí; reconócelo. La mujer es infinitamente más fuerte que el hombre, y en todo tiempo han sido superiores á nosotros. Para contenerlas un poco, el hombre ha inventado la virtud; pero la mujer inventó el matrimonio... y hemos salido perdiendo.

RICARDO

No puedo aguantar más en la oficina.

CARRASCOSA

Lucha, defiéndete...

RICARDO

¿Y quién lucha contra las palabras de doble sentido, contra los silencios mortificantes, contra los plácemes burlones?...

CARRASCOSA

Desprécialo.

RICARDO

No puedo.

CARRASCOSA

Eres muy joven.

RICARDO

Tampoco puedo evitarlo.

CARRASCOSA

Piensa mucho lo que haces y no te dejes arrebatar...

RICARDO

Mercedes me dirá lo que debo hacer.

CARRASCOSA

¡Qué mal camino llevas! Oye un buen consejo: no preguntes. Contra las murmuraciones y las hablillas no hay más que un arma: ¡la risa!

RICARDO

¿Y cuando no se puede reír?

CARRASCOSA

Aguardar. El tiempo es amigo de la verdad.

RICARDO

Hoy sabré lo que hay de cierto.

CARRASCOSA

¿En qué?

RICARDO

Perdona que no te lo diga.

CARRASCOSA

Y sabiéndolo, falta que lo creas.

RICARDO

Yo exigiré una prueba tal...

CARRASCOSA

Eso es... y seguramente otra prueba igual tendrás de tu sospecha.

RICARDO

Si la tuviera no preguntaría.

CARRASCOSA

Bien, hijo, bien. Para la calumnia te basta con que la digan: para lo honrado, necesitarás pruebas...

RICARDO

No me martirices tú...

CARRASCOSA

No te detengo; la juventud ha de seguir su rumbo irreflexivo. Haz lo que quieras. Ya sé que mis palabras no te contendrán.